



## FICHA 6ª: CRISTO OFRECE SENDAS DE FRATERNIDAD

### SÍNTESIS DE LA EXHORTACIÓN CHRISTUS VIVIT

FEBRERO 2020. Síntesis en clave vicenciana

#### 1.- INTRODUCCIÓN:

Desde su nacimiento, la AIC ha basado su forma de actuar en dos constantes: la primera, el compromiso de fidelidad a nuestra misión y al proyecto de nuestro fundador, San Vicente de Paul, y la segunda, el compromiso de renovación permanente para responder mejor a las exigencias de los tiempos. La fidelidad a la misión conlleva caminar por las sendas de la fraternidad, tal como lo estableció san Vicente de Paúl en su primer Reglamento: *“Se querrán mutuamente como personas a las que Nuestro Señor ha unido y ligado con su amor; se visitarán y se consolarán mutuamente en sus aflicciones y enfermedades, asistirán en corporación al entierro de las que fallezcan, comulgarán por su intención y mandarán cantar una misa de funeral por cada una de ellas; lo mismo harán con el señor párroco y con el señor procurador, cuando mueran; asistirán también corporativamente al entierro de los pobres enfermos que hayan asistido, mandando celebrar una misa rezada por el descanso de sus almas”*. (SVP: X, 573, primer Reglamento de la Cofradía de la Caridad de mujeres)

San Vicente invitó y pidió a las primeras Voluntarias de la Caridad que fuesen capaces de eliminar miedos, egoísmos y desprecio por los pobres, los débiles o diferentes. Sabía que les estaba pidiendo una mentalidad evangélica verdadera, más abierta y más respetuosa hacia los demás, más solidaria, capaz de reconocer y defender el derecho de cada persona a ser protagonista de su propia vida, como lo hizo Jesús de Nazaret.

#### 2.- Sendas de fraternidad en la Exhortación Christus Vivit

Para un cristiano, la forma mejor y más eficaz de convertirse a **la cultura del encuentro**, es caminar por las **sendas de fraternidad** marcadas por Jesús de Nazaret en el Evangelio y comentadas por el Papa Francisco en la *Exhortación Christus vivit*:

**163.** Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso. Lo decía san Pablo: *«Que el Señor los haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos»* (1 Ts 3,12). Ojalá vivas cada vez más ese “éxtasis” que es salir de ti mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida.

**164.** Cuando un encuentro con Dios se llama “éxtasis”, es porque nos saca de nosotros mismos y nos eleva, cautivados por el amor y la belleza de Dios. Pero también podemos ser sacados de nosotros mismos para reconocer la belleza oculta en cada ser humano, su dignidad, su grandeza como imagen de Dios e hijo del Padre. El Espíritu Santo quiere impulsarnos para que salgamos de nosotros mismos, abracemos a los demás con el amor y

busquemos su bien. Por lo tanto, siempre es mejor vivir la fe juntos y expresar nuestro amor en una vida comunitaria, compartiendo con otros jóvenes (o adultos) nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestra fe y nuestras inquietudes. La Iglesia ofrece muchos espacios diversos para vivir la fe en comunidad, porque todo es más fácil juntos.

**165.** Las heridas recibidas pueden llevarte a la tentación del aislamiento, a replegarte sobre ti mismo, a acumular rencores, pero nunca dejes de escuchar el llamado de Dios al perdón. Como bien enseñaron los Obispos de Ruanda, *«la reconciliación con el otro pide ante todo descubrir en él el esplendor de la imagen de Dios [...]. En esta óptica, es vital distinguir al pecador de su pecado y de su ofensa, para llegar a la verdadera reconciliación. Esto significa que odies el mal que el otro te inflige, pero que continúes amándolo porque reconoces su debilidad y ves la imagen de Dios en él»*[89].

**166.** A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.

**167.** Dios ama la alegría de los jóvenes y los invita especialmente a esa alegría que se vive en comunión fraterna, a ese gozo superior del que sabe compartir, porque *«hay más alegría en dar que en recibir»* (Hch 20,35) y *«Dios ama al que da con alegría»* (2 Co 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: *«Alégrense con los que están alegres»* (Rm 12,15). Que la espontaneidad y el impulso de tu juventud (conservada en tu edad adulta) se conviertan cada día más en la espontaneidad del amor fraterno, en la frescura para reaccionar siempre con perdón, con generosidad, con ganas de construir comunidad. Un proverbio africano dice: *«Si quieres andar rápido, camina solo. Si quieres llegar lejos, camina con los otros»*. **No nos dejemos robar la fraternidad.**

**168....** La vocación del laico se concibe, a veces, sólo como un servicio al interno de la Iglesia (lectores, acólitos, catequistas, etc.), olvidando que la vocación laical es ante todo la **caridad en la familia, la caridad social y la caridad política**: es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo.

### **3.- REFLEXION PARA COMPARTIR:**

- 1.** ¿Qué sentimientos y llamadas me sugieren estas lecturas? **Compartimos**
- 2.** ¿Cómo vivimos en nuestro grupo las sendas de la fraternidad? **Examinamos nuestra realidad y constatamos propuestas de mejora**
- 3.** ¿Cuáles podemos aceptar como compromiso de acción y misión en el grupo?